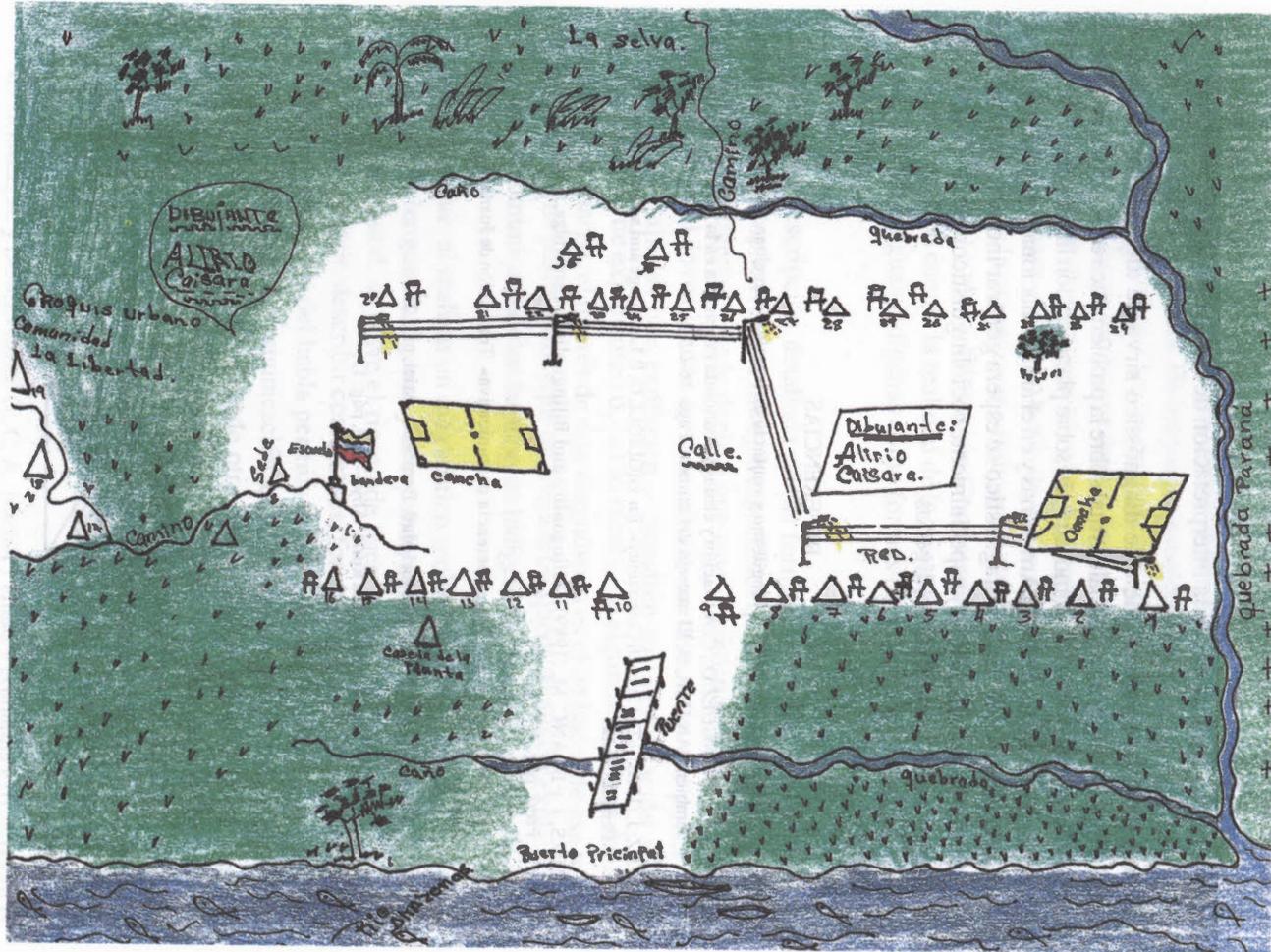


La libertad: Dibujo elaborado por Alirio Caisara, miembro de este asentamiento yagua.



Alirio Caisara, miembro de este asentamiento yagua.

*Diagnóstico sociolingüístico
de la zona ribereña del río
Amazonas:
Ronda, Mocagua y
La Libertad*

por

SANDRA PATRICIA RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Estudiante de la Maestría en Lingüística
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Investigadora
INSTITUTO CARO Y CUERVO

El presente artículo tiene como fin dar una mirada inicial a la situación sociolingüística de las comunidades ubicadas en los asentamientos Ronda, Mocagua y La Libertad, en la ribera del río Amazonas, pertenecientes al municipio de Leticia.

Estos puntos geográficos fueron seleccionados teniendo en cuenta su variedad sociocultural y lingüística excepcional. La isla de Ronda estaba originalmente habitada por el grupo indígena cocama, pero éste tuvo que desplazarse recientemente a tierra firme debido a la inundación provocada por la creciente del río, a comienzos del año de 1999; el segundo lugar visitado fue el poblado de Mocagua, habitado por indígenas de las etnias tikuna y cocama, y con alguna presencia de uitotos y yaguas; y el tercer sitio, llamado La Libertad, está habitado por indígenas yaguas provenientes de una migración reciente, bajada del río Cothué, en un amplio territorio de la frontera colombo-peruana, y que se ubicó por diversas razones en la ribera del Amazonas¹. Los ámbitos en los que se han realizado observaciones etnográficas son la casa (interacciones propias de la familia y el

¹ Según la clasificación lingüística actual, la lengua cocama pertenece a la familia lingüística Tupí; la lengua tikuna es una lengua por clasificar o independiente, y la lengua yagua pertenece a la familia lingüística Peba-Yagua, con un núcleo de dispersión proveniente de las selvas colombo-peruanas, desde las bocas de los ríos Napo, Ampiyacu, Apayacu, Yaguas, Shishita, Loretoyacu y Cothué; la Provincia de Pebas y la quebrada de Peruaté (Chaumeil: 1981).

hogar), la escuela (interacciones docente–alumno y viceversa, entre pares, etc.) y el resguardo (interacciones entre los habitantes de la parcialidad y otros agentes foráneos). El propósito ha sido dar cuenta de fenómenos sociolingüísticos centrados en la vitalidad y el contacto de las lenguas. Se espera arrojar datos acerca de la competencia comunicativa de los hablantes en cada una de las lenguas indígenas presentes y en el español, tanto para la producción como para la comprensión. Se pretende descifrar los diversos niveles de bilingüismo, bilingüidad y monolingüismo, así como fenómenos lingüísticos como la mezcla de códigos, el calco, la alternancia y la diglosia. Así mismo se podrán determinar los grados de transmisión de las lenguas, teniendo en cuenta variables sociales, en especial las alianzas matrimoniales y las variables edad, sexo, escolaridad y ocupación (rol en la sociedad), previstas en un análisis cuantitativo. Este estudio estará complementado por una observación particular de la parte actitudinal y discursiva de los agentes, frente a dichos fenómenos, así como por una indagación de la historia de la región (migraciones, parentesco y genealogías) que se ha venido recolectando a través de las historias de vida, una recolección de muestras del español hablado por los tres grupos étnicos y un corpus léxico y gramatical de las lenguas cocama y yagua.

Con el fin de garantizar la validez de los datos y de poder confrontar las interpretaciones con miradas desde diversos ángulos, se ha empleado una metodología sociolingüística que va desde la entrevista espontánea sin grabadora hasta la entrevista formal² grabada; de la observación directa a la observación participativa, la interacción con todos los miembros de las comunidades en eventos deportivos, sociales, religiosos, escolares, etc., y el diario de campo. De esta forma se han obtenido datos muy valiosos que progresivamente han servido como punto de partida para la formulación de nuevas hipótesis de trabajo correspondiente a cada una de las tres visitas a la región hasta ahora realizadas.

Se presentará a continuación un esbozo preliminar del trabajo investigativo en los asentamientos de Mocagua, Ronda y La Libertad.

1. MOCAGUA

Población general: tikuna–cocama

Presencia de otras etnias: uitoto–yagua–quechua

² Para llevar a cabo las entrevistas, se diseñó especialmente una encuesta sociolingüística extensa que diera cuenta de los fenómenos por tratar.

Presencia de otros grupos no indígenas: mestizos (blancos)
peruanos (sierra)–brasileros.

Para Mocagua se ha elaborado un análisis estadístico cuantitativo en función de variables como las alianzas matrimoniales, la edad, la escolaridad, la ocupación y el sexo, permitiendo un primer acercamiento al posible uso de las lenguas. La mayoría de la población que habita en este resguardo es tikuna. Las alianzas matrimoniales homogéneas actuales (tikuna–tikuna) corresponden al 43%, el 57% han pasado a ser heterogéneas (tikuna–cocama, tikuna–uitoto, tikuna–yagua, tikuna–mestizo [colombiano, peruano o brasilero]), además de la fuerte presencia de uniones homogéneas de cocama–cocama. El hecho de contar con un porcentaje mayor de alianzas heterógenas, parece que ha venido influenciando el uso de la lengua española en las nuevas generaciones. Tradicionalmente las alianzas matrimoniales de este grupo eran efectuadas con los mismos miembros de la etnia. Lo que variaba era la unión con personas de diferente clan (los alados con los no alados o los de tierra, por ejemplo, nasón tigre con nasón paujil). Al romperse la tradición y ser permeable al proceso de cambio que están viviendo estos grupos étnicos, la lengua ha sufrido las consecuencias. En las estadías en Mocagua se ha podido observar que la comunidad se encuentra dividida entre los que habitan la loma y «los de abajo», es decir, los que habitan cerca a la ribera del río Amazonas.

El censo realizado en la primera visita a los habitantes de la ribera refleja la existencia de alianzas matrimoniales tikuna–cocama, cocama–cocama, cocama–uitoto, cocama–quechua, cocama–mestizo. Este hecho parece afectar el panorama sociolingüístico, pues el análisis de los datos arrojó que un 64% de los adolescentes y niños no usan el tikuna sino el español como L1. Algunos adultos tikunas hablan su lengua pero sólo en ciertos eventos, como cuando suben a la loma y se encuentran con algún familiar. Los abuelos tikunas habitan en la loma. Algunos de los ancianos que viven abajo son los cocamas que fundaron el poblado. Los trabajos de campo posteriores han permitido evidenciar que existe una población importante que todavía usa la lengua tikuna como L1. En oposición a la ribera, en la loma se detectó que una proporción significativa de la población usa la lengua tikuna como L1, que el tikuna funciona como lengua preferencial para la comprensión y para la producción no sólo entre los adultos mayores de 55 años, quienes en su mayoría presentan un alto nivel de monolingüismo, sino también entre adultos de 25 a 55 años, y aun en las generaciones subsiguientes. En las generaciones jóvenes se encuentran bilingües fluidos con una bilingüalidad exógena, dada por factores de aculturación debida al tipo de educación impartida y por el contacto con el blanco. Han sido escolarizados en español (L2), pero en su casa usan el tikuna como L1.

Se ha podido detectar también que algunos padres que mantienen la tradición lingüística y cultural han decidido dirigirse en español a sus hijos más pequeños porque según ellos «es más importante hablar español y no tikuna». Así que estos niños escuchan a sus padres hablar en tikuna, pero interactúan con ellos en español. El tikuna en estos niños es una lengua que se detecta en una competencia para la comprensión pero no para la producción. Se comprueba este fenómeno al observar que un abuelo o la madre da órdenes a su hijo en lengua tikuna y el niño, que supuestamente sólo habla español, entiende los mandatos y los ejecuta. En la escuela,³ los niños son escolarizados en español aunque el programa curricular de la escuela plantea la enseñanza de lengua indígena, que en este caso sería el tikuna. Estos muchachos ya no contemplarán la lengua tikuna como L1 sino que el español habrá ocupado ese estatus. La bilingüedad para esta franja será dominante en español. La cultura de la sociedad mayoritaria está siendo implantada por factores como el comercio, la moda, la música, la cercanía y el contacto con los turistas nacionales y extranjeros que visitan el Parque Natural de Amacayacu. Otros elementos que han acelerado este fenómeno son los medios de comunicación como la radio y la televisión.

Los resultados hasta ahora obtenidos por medio de la observación participativa y la aplicación de encuestas permiten concluir que existe una franja de población tikuna que usa prioritariamente la lengua indígena. Por tanto, se podría pensar que existe entre los tikunas «tradicionales» una forma de resistencia a la aculturación que se refleja en el aislamiento voluntario. Al estar en un sitio geográfico aislado de «lo moderno», se puede ser tikuna sin ninguna restricción.

2. LA LIBERTAD

Población general: yagua

Presencia de otras etnias: quechua

La comunidad yagua de La Libertad se encuentra ubicada en la margen derecha del río Amazonas entre las poblaciones de Zaragoza y Puerto Triunfo. Este asentamiento yagua cuenta con una población de 177 habitantes, distribuidos en

³ La escuela de Mocagua se llama Antonio Ricaurte y pertenece a la Prefectura Apóstolica del municipio de Leticia. Los indígenas tikunas de Mocagua han pensado en constituir una escuela propia donde se piensa impartir una educación bilingüe y bicultural, pero hasta el momento no lo han llevado a cabo. El discurso de las autoridades tradicionales (curaca y cabildo) es que los programas curriculares del Estado exigen que se enseñe la cultura y la lengua tikuna, así como español, y que ellos deben tratar de ejecutar ese mandato.

40 casas. Su migración es muy reciente. Los indígenas bajaron del río Cothué, donde se encontraban dispersos. Según los datos que presenta J. P. Chaumeil⁴, los yaguas son un grupo étnico destrabado que habita en «cocameras», casas multifamiliares, donde un padre de familia puede tener más de una esposa y convive con ellas y todos sus hijos, y aun con yernos o nueras y los hijos de esas uniones (patrilineaje). La distancia entre cocamera y cocamera puede ser de un día de camino por trocha o aun de una semana. Las relaciones que se presentan son de parentesco entre ellos, y se va de la cocamera cuando es tiempo de conseguir esposo o esposa, a causa de la muerte de un integrante de la familia o debido a fines económicos. Los matrimonios se dan entre primos cruzados bilaterales.

Si la experiencia presentada por Chaumeil y su exhaustiva investigación con los yaguas del Perú en los años 70 se comparara con la situación de los yaguas que habitan en La Libertad en el año 2000, se podría pensar que el tiempo se detuvo, calcando una forma de vida, una lengua y una cultura que se niega a transformar sus raíces. La continua migración, el contacto con la cultura mayoritaria, la sedentarización, la constitución de la aldea y el cabildo, la lucha por la tierra, la tradición, el ritual, el chamanismo, el uso de la lengua materna, son factores que sobreviven frente al nuevo siglo. Sin embargo, esto no quiere decir que los yaguas no hayan sido afectados por el contacto con «el blanco».

Los yaguas de La Libertad migraron hacia el río Amazonas por diversas razones, según lo expresó el curaca José Cahuache. Él dice que primero se enteraron de que la gente que vivía cerca al «gran río» tenía médico, escuela, comida y tierra, y que ellos, al ver que no contaban con todo eso, decidieron reunirse y hablar con los abuelos para tomar la decisión de alejarse del Cothué en busca de una mejor forma de vida. Otro factor que los motivó fue un enfrentamiento intertribal con el grupo denominado por ellos como los «congo», que son también yaguas pero que pertenecen al clan de la hormiga conga. Según la versión del curaca y de otros pobladores de La Libertad, estos «congos» viven debajo de la tierra, en huecos o en cuevas, permanecen en éstas de día y salen de noche a cazar.

⁴ CHAUMEIL, J. P. (1981). **Historia y migraciones de los yaguas de finales del siglo XVII hasta nuestros días**. Serie Antropológica, núm. 3. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, Lima.

⁵ He corroborado con Alejandro Castellanos, tesista de medicina veterinaria de la Universidad Nacional e investigador de la Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales, quien ha venido realizando un trabajo sobre cacería con los tikunas, que en sus jornadas de campo ha visto una clase de hongo fluorescente que empieza a brillar a partir de las 6: 30 de la tarde, selva adentro. Se podría pensar, por lo menos, que la planta a la que los yaguas se refieren, existe.

Cuando un congo nace, sus padres le curan los ojos con una «flor»⁵ que brilla en la noche para que cuando estén en la edad de cazar pueda ver de noche. Cansados de los constantes ataques y del permanente robo de sus pertenencias por parte de los «congos», los demás yaguas tuvieron otra razón más para irse del Cothué.

La migración hacia el río Amazonas duró aproximadamente cincuenta años, hasta el momento en que se asentaron en la quebrada Guanganay. Allí permanecieron doce años, sin saber que el territorio escogido pertenecía a un colono, quien, por supuesto, fue a la policía a Zaragoza y los hizo salir de esta tierra. Asuntos Indígenas logró encontrar, por medio del INDERENA, un terreno de 1.440 metros cuadrados que le fue asignado a este grupo étnico. Así, los yaguas, que eran destrribalizados, se vieron forzados a asumir el patrón de vivienda (aldea) observado en la ribera del río Amazonas. La Libertad esta constituida por una serie de casas, una seguida de la otra, distribuidas en dos hileras como formando dos calles⁶. El terreno que se les ha asignado es muy reducido. Esto ha provocado un hacinamiento que trae, como consecuencias lógicas, la acumulación de desechos y basuras y, por ende, brotes de paludismo, hepatitis, bronquitis y un altísimo grado de desnutrición por falta de terreno para la conformación de chagras y el aprovechamiento de los elementos cultivables.

Tradicionalmente los yaguas se han caracterizado por mantener una dieta rica en proteínas, dada por el consumo de animales de monte (un elemento vital para ellos es el consumo de carne). Así mismo son costumbre el consumo de la yuca dulce y bananos y la recolección de frutos silvestres y miel. Por supuesto, el estado en el que se encuentra este grupo actualmente es bastante desolador. Lo que ellos solicitan con mucha urgencia es tierra, para poder tener chagras extensas y proveerse así de los alimentos requeridos para una manutención adecuada.

La pesca, para los yaguas, no es una tarea tradicional. Frente al río han tenido que aprender a pescar a gran escala y a negociar. Los jóvenes se han dedicado a la pesca continua y su producto se vende en el mercado de Leticia a los dueños de las bodegas. El dinero obtenido por la pesca se invierte en la compra de arroz, jabón y otros artículos de primera necesidad. El consumo del pescado es obligatorio, ya que no tienen carne de monte, fruto de la caza, como lo hacían tradicionalmente. El mejor pescado recolectado se va para Leticia y ellos se quedan con muy poco, al punto de tener muchas veces que comprar el pescado pequeño que los botes peruanos llegan a ofrecer.

⁶ Dibujo elaborado por Alirio Caisara, miembro del asentamiento yagua de La Libertad. (pág. 216)

Este grupo étnico lleva tres años viviendo en el poblado denominado por ellos mismos La Libertad. Según los datos recogidos, la mayoría de la población es analfabeta. No han tenido escolarización, a excepción de catorce niños que comenzaron a ir a la escuela; son la primera generación de yaguas que tiene acceso a la educación formal. Estos niños tienen que desplazarse desde las 6 de la mañana en bote por el río Amazonas, para llegar a la escuela ubicada en el poblado de Zaragoza.

De la misma forma como se ha venido trabajando en Mocagua, se han seleccionado para este estudio los ámbitos de la casa, la escuela y el asentamiento. En esta primera salida exploratoria se ha podido detectar, por medio de la observación directa en ciertos eventos comunicativos, que el uso de la lengua yagua es activo. Se nota, por parte de la generación de abuelos (56 en adelante) y padres de familia (35–55 años), una competencia monolingüe en lengua yagua. Es además una franja monocultural. En parejas jóvenes (20–35 años), se observa que el hombre, por lo general, tiene que aprender el español por razones comerciales: la venta de pescado, el intercambio con los comerciantes de Leticia, la venta de artesanías, obligan a estas personas a desenvolverse en español. Igualmente, quienes pertenecen al Cabildo necesitan hablar español para poder tener un intercambio con las diferentes instituciones estatales en Leticia y con los demás cabildos de la zona. Esta franja de jóvenes yaguas está usando el español con la cultura mayoritaria, pero en el interior del grupo su L1 sigue siendo el yagua.

Una cuarta generación sería la de los adolescentes, quienes comienzan a tener un contacto mucho más frecuente con el blanco, debido a actividades comerciales y turísticas. Estos jóvenes, que van desde los 14 a los 20 años aproximadamente, desarrollan un bilingüismo yagua-español, pero una tendencia monocultural en yagua.

La franja de los niños que se están escolarizando, que va desde los 5 a los 17 años, parece que se inician en una bilingüalidad balanceada L1 y L2, equilibrada en las dos culturas, puesto que son hijos de padres con cierto grado de bilingüalidad L1 y L2. A esto se le debe sumar que estos niños están expuestos al contacto de otra cultura y otra lengua indígena, como lo es el tikuna. Se ha podido observar que, en este caso, aparte del yagua y del español, estos niños reciben clases de lengua tikuna y que llegan a sus casas cantando en lengua tikuna. Habría que indagar entonces cuál es la reacción de sus padres, de sus abuelos y de ellos mismos ante este hecho. Esta nueva situación y las hipótesis que han surgido frente a los fenómenos sociolingüísticos (mezcla de códigos, alternancias, niveles de competencia tanto para la producción como para la comprensión en español,

etc), de esta comunidad, tendrán que ser verificadas en terreno en una próxima salida. Así mismo se tendrá que verificar qué sucede con los infantes menores de 5 años, para determinar si están siendo competentes en lengua indígena o si, por el contrario, la comunidad ha encontrado razones para que la lengua materna sea el español.

3. RONDA

Población general: cocama

Presencia de otras etnias: tikuna (tikunas colombianos y brasileros)

Presencia de otros grupos no indígenas: mestizos (blancos)–peruanos (sierra)–brasileros

Los cocama y el subgrupo cocamilla, más conocidos como «los nativos invisibles», según Wayne Stocks, han sido unos grupos étnicos que han empleado desde la época de la Conquista una característica muy particular, vista sólo en especies como los camaleones: la mimetización. Este fenómeno es producto de un proceso largo de ocultamiento al sometimiento que el «blanco» ejerció para dominar y subyugar a culturas indígenas que en su momento representaban una fuerza de trabajo barata y a los que también se les consideraba como biológicamente desaparecidos, por no ser grupos tribalizados sino destribilizados, que terminaron aculturados pero no asimilados, como muy bien lo expresa el autor⁷.

No se sabía si en Colombia existían hablantes de cocama, lengua clasificada como perteneciente a la familia lingüística Tupí, que tenía como centro de poblamiento la región de Loreto, específicamente las provincias de Maynas, Yurimaguas, Loreto (Nauta), Caballococha y el Ucayali, en el Perú.

Luego de iniciar el trabajo exploratorio en la isla de Ronda se pudo detectar que cierto núcleo «muy secreto» de abuelos era hablante de la lengua cocama. Gracias a la oportuna colaboración del señor Marcial Huaniri se logró obtener una encuesta léxica y gramatical espontánea de la lengua cocama, en la primera salida.

⁷ WAYNE STOCKS, A. (1981). **Los nativos invisibles**. Serie Antropológica, núm. 4. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, Lima.

La reacción de los demás habitantes de Ronda no se hizo esperar y en la segunda salida de campo el entusiasmo y un cierto nerviosismo por escuchar no sólo a los abuelos sino al investigador pronunciar algunas palabras en cocama, su propia lengua, los emocionó. Hoy esta comunidad proyecta recobrar su lengua y su cultura. Pues la totalidad de los habitantes de Ronda son monolingües en español. En la segunda salida a terreno se logró reunir a tres abuelos con quienes se realizaron varias grabaciones. Se pudo determinar con este grupo un bilingüismo equilibrado en la medida en que ellos podían comunicarse en cocama o en español. Superaron la vergüenza y el miedo y hasta llegaron a afirmar que existen formas de habla distintas según el género; se intentó además que los abuelos recordaran algún mito de origen.

Al indagar y detectar los posibles niveles de uso de la lengua cocama por parte de los abuelos se propició el interés de los demás cocamas por tratar de preservar la lengua y por ende la cultura. El proyecto de involucrar a un profesor cocama peruano para su propia escuela se les ha convertido en un reto. Es probable que haya surgido en ellos una nueva mirada sobre sí mismos. El uso de la lengua cocama, sienten ellos que les daría identidad frente a los tikunas, quienes sí hablan su lengua vernácula.

Muchas preguntas se pueden hacer frente a este hecho, que al comienzo parecía poco trascendente, pero que con el transcurrir de los meses se ha venido convirtiendo para los cocamas de Ronda en algo vital para su identidad.

Con excepción de los abuelos mencionados, el resto de la comunidad cocama es monolingüe en español pero bicultural. Conservan de su cultura ancestral cierta dieta alimenticia como el chagre (colada de plátano de seda), el masato y la tapioca (especie de fariña elaborada con yuca dulce), y otros elementos religiosos como el chamanismo, la toma de yagé y las curaciones con plantas, rezos y cantos.

La franja correspondiente a las generaciones de adultos, adolescentes y niños cocamas ha tenido su escolarización en español. Tienen un contacto frecuente con los leticianos por factores como el comercio, la salud y la educación. Los cocamas que están en bachillerato se desplazan todos los días a la capital para asistir a sus clases en la Normal o el INEM. La educación primaria se recibe en la Escuela Simón Bolívar. En la actualidad están matriculados 80 estudiantes desde el grado 0 hasta el grado quinto. La escuela pertenece a la Prefectura Apostólica y cuenta con cuatro profesores, dos de ellos cocamas pagados con los dineros de transferencias, una profesora tikuna y una mestiza. En la escuela se está tratando

de que los niños adquieran vocabulario cocama, sobre todo por la insistencia de don Marcial Huaniri, así como de que aprendan la cerámica, el tejido de las hamacas y otras manualidades, no sólo cocamas sino tikunas.

La mayoría de las alianzas matrimoniales se dan entre los miembros de la misma etnia (cocama–cocama); en algunos casos, muy pocos por cierto, se dan uniones de cocama con tikuna. Se ha mantenido la unión matrimonial entre parientes, pues fueron siete las familias cocamas que se quedaron después del conflicto colombo–peruano y han organizado desde entonces toda la comunidad (importante considerar una genealogía de los cocamas de la isla de Ronda desde su fundación hasta la Ronda de hoy, ubicada en la parte alta).

5. REFLEXIÓN SOBRE EL PAPEL DEL ETNÓGRAFO

Proponer una reflexión sobre el papel del etnógrafo, sobre el rol que este investigador ejerce en las comunidades anteriormente señaladas, es descubrir que, más allá del objetivo planeado, que es dar cuenta de la situación sociolingüística de la zona ribereña del Amazonas, confluyen una serie de situaciones inesperadas, propias del contacto con culturas desconocidas por el investigador hasta el momento. Ir más allá de la mera observación y del seguimiento de una encuesta diseñada para tal fin, de una aplicación estratégica de metodologías, a veces surgidas de la interacción o de la necesidad de comunicar, hacen que el trabajo deje de mirarse en una sola perspectiva para enfocarse entonces en el cruce de conocimientos, valores, actitudes, lenguajes.

Constituirse como ese agente es también ser observado por parte de las comunidades que desempeñan el otro rol. Al lingüista puro, como se le suele llamar, se le podría contraponer el rol del etnógrafo, pues implica que la tarea se convierte en un acto más complejo, donde se parte de la visión de la cultura del etnógrafo a la apreciación de la cultura del otro.

Estar entre los tikunas, los yaguas y los cocamas es estar en tres mundos totalmente diferentes, es poseer tres lentes para tres cámaras, y uno adicional para el actuar del investigador en movimiento dentro de esos tres escenarios que se multiplican. Corroborar la información recolectada, crear mecanismos para detectar si las personas están en un acuerdo pleno con lo que se dice y con lo que se hace, es realmente una labor dispendiosa pero también muy valiosa. Las historias de vida recogidas de labios de varios abuelos pertenecientes a los grupos tikuna y cocama han permitido, luego de escuchar, confrontar y sistematizar la información,

verificar que ciertos datos históricos de la región y de su migración son firmes y veraces.

Las estrategias metodológicas que se han empleado partieron de una encuesta sociolingüística extensa. Con los datos recogidos en la primera salida de campo se pudo levantar un valioso material etnográfico e histórico, un material de datos cuantitativos acerca de variables como la edad, el sexo, los niveles de escolaridad, las alianzas matrimoniales, la ocupación, y determinar roles que representaban autoridad, como el caso del curaca, el cabildo y el profesor. En la segunda salida se completaron datos y se pudo visualizar que la gente a la cual no se le había visitado esperaba que en esta oportunidad se le permitiera hablar y contar su historia. Realmente la encuesta constituyó un factor de conocimiento y de acercamiento entre el observador y los observados.

En la segunda salida el ambiente fue más familiar. La observación participativa permitió que se estrecharan lazos de amistad al compartir con la gente en su casa, al participar con los maestros y los alumnos en una clase en la escuela, al preparar con las mujeres el almuerzo, o ver a los jóvenes en un partido de fútbol. El diario de campo constituye un instrumento esencial para registrar este tipo de vivencias.

Aparte de las metodologías aquí mencionadas, también se llevó a cabo una serie de entrevistas, desde las más espontáneas hasta las programadas. Se tomaron muestras grabadas de lengua yagua y cocama, así como del español de estos tres grupos. Una vez se haya sistematizado toda la información recolectada, en una etapa posterior de esta investigación se podrá ampliar el conocimiento de los diferentes grupos estudiados.

El diagnóstico sociolingüístico planeado para estos tres grupos continúa. Se ha dado un paso firme porque las diferentes sociedades reconocen al investigador y se interesan por colaborar. Ellos esperan que los resultados de este estudio lleguen a sus manos. El investigador continuará realizando una práctica social efectiva que permita dilucidar la realidad entre lo que podría ser la sociedad ideal y la realidad presente en la ambigüedad y profundizar en las disyuntivas que proporcionan la interacción y el acto mismo del comunicar. Por ahora el panorama incipiente que se presenta frente al estado de las lenguas en estos tres grupos étnicos es la tendencia a la influencia fuerte de la cultura y la lengua de la sociedad mayoritaria nacional, aunque existen grupos, como los yaguas, que se resisten de manera activa y abierta a enfrentar este proceso de cambio paulatino.

REFERENCIAS

- CHAUMEIL, J. P. (1981). **Historia y migraciones de los yagua de finales del siglo XVII hasta nuestros días**. Serie Antropológica, núm. 3. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, Lima, Centro de Proyección Cristiana.
- _____ (1994). «Los yagua». En SANTOS, F. y BARCLAY, F. (eds.). **Guía etnográfica de la Alta Amazonia**. Serie Colecciones y Documentos, vol. I. FLACSO, Ecuador, Quito, Impreseñal, págs. 181–307.
- _____ (1987). **Nikamwo. Los yagua del nororiente peruano**. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, Lima, Talleres Gráficos de Tarea.
- GOULARD, J. P. (1994). «Los ticuna». En SANTOS, F. y BARCLAY, F. (eds.). **Guía etnográfica de la Alta Amazonia**. Serie Colecciones y Documentos, vol. I. FLACSO, Ecuador, Quito, Impreseñal, págs. 309–445.
- MONTES RODRÍGUEZ, M. E. (1995). **Tonología de la lengua ticuna (Amacayacu)**. Lenguas Aborígenes de Colombia, Descripciones, 9. Centro de Estudios de Lenguas Aborígenes, Bogotá, Centro de Publicaciones de la Universidad de los Andes.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1990). **Metodología sociolingüística**. Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y Ensayos, 372. Madrid, Gredos.
- _____ (1998). **Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje**. Barcelona, Ariel.
- NAVIA, G. (1994). **Conozcamos la selva amazónica**. Bogotá, Fondo Editorial Masayaki.
- WAYNE STOCKS, A. (1981). **Los nativos invisibles**. Serie Antropológica, núm. 4. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, Lima.

